863
V
CAPILLA ALFONSINA
PQ6572
.V3
C84
L895
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L:
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Historia de estos cuentos.

El hacer el resumen diario del político movimiento, no deja de ser divertido; pero tiene dos contras, una accidental y otra constante. La primera es la falta de asuntos; y la segunda, es la sobra de una cosa, ó mejor dicho, de una persona que hoy por hoy se llama Blas y Melendo: vamos, del fiscal de imprenta.

Excusado es decir á ustedes que hay días terribles (por el primer capítulo, se entiende, pues por el segundo lo son todos); y en uno de esos días en que, después de repasados todos los periódicos

políticos, hasta *La Correspondencia* inclusive, no había encontrado cosa de más importancia que la noticia de que el duque de la Torre salía para sus posesiones de Escañuela, noticia dada por la susodicha *Correspondencia*, y desmentida también por la misma en otro lugar del mismo número; la de que el Sr. Posada Herrera no había escrito desde Llanes, y la de que el ilustre Ayuntamiento de esta coronada villa no había podido celebrar sesión por no haberse reunido concejales suficientes; el redactor de la *Miscelánea política* de *El Imparcial* tomó de la *Política menuda* de *El Siglo Futuro* un cuento, y por no nombrar tantas veces á este diario (pues ya le había nombrado aquel día otras tres ó cuatro), le dió como propio con la marca de la casa, es decir, con regletas y sin comillas.

El redactor de la *Política menuda* de *El Siglo Futuro*, que tampoco sabía aquella tarde de que echar mano, cogió de entre las misceláneas de *El Imparcial* las tres ó cuatro que más le gustaron, y las dió á sus lectores convertidas por igual procedimiento en propias menudencias, advirtiendo sólo al final de la *Política menuda* de aquel día, que si *El Imparcial* encontraba por allí algo que creyera pertenecerle, repasara su miscelánea de por la mañana. *El Imparcial* contestó diciendo al día siguiente: «Dos cuentos de *El Siglo Futuro*», y publicando en seguida con comillas, como si realmente fueran ajenos, dos cuentos suyos. *El Siglo Futuro* dijo á la noche, que aunque los cuentos aludidos tenían gracia y le gustaban mucho, no podía menos de declarar que no eran suyos, sino de *El Imparcial*, que había querido atribuírselos en compensación de otro que le había tomado antes, y añadía: «de suerte que estamos en paz.» Pero como en aquel mismo número *El Siglo Futuro* se apropiaba otro cuento publicado días antes por *El Imparcial*, el del pobre infeliz á quien afeitaban de balde, *El Imparcial* dijo: «Estaríamos en paz si no fuera por eso; pero así no lo estamos, sino que nos debe usted un cuento,

y como no andamos sobrados de materiales, le agradeceremos que nos le devuelva sobre cualquiera de los asuntos siguientes...» y citaba una larga lista de asuntos que podían servir de materia para la aplicación del cuento. —«Pues ahí tiene usted otro cuento que también es de afeitar y de afeitar mal», dijo *El Siglo Futuro*, movido á restitución y queriendo que la restitución fuese, no sólo en cantidad y valor, sino *en especie*, que es la más perfecta posible.—«Pues allá va otro de la misma clase»—dijo *El Imparcial* á la mañana siguiente; y así de una en otra, llegamos á contar entre los dos periódicos cuarenta y cuatro cuentos de barbería, todos encaminados á demostrar y encomiar las ocultas excelencias de la política liberal-conservadora.

Un mes próximamente duró la pacífica contienda, que terminó de la manera que se verá en el libro, y á la que el público y la prensa de oposición asistieron con un interés que nunca les agradeceremos bastante. Por cierto que uno de los periódicos que seguían el asunto con más atención, *El Mundo Político*, solía trasladar los cuentos á sus columnas, y un día los adicionó con otro suyo encaminado á demostrar que, por desgracia, no hacían los nuestros mella en el Gobierno; cosa natural y sencillísima, porque á un Gobierno conservador-liberal nada le hace mella. Este era el cuento de *El Mundo Político*:

«Cuando Cousin era profesor en la Sorbona, observó que todos los días un anciano decentemente vestido entraba el primero en el aula, se sentaba en el banco más inmediato á la estufa, y parecía que su inteligencia toda se fijaba en la explicación. Un día no asistió á clase ningún alumno. Cousin iba á marcharse, cuando entró el anciano y se instaló en el puesto de siempre. El profesor descendió de la plataforma, y acercándose al puntual oyente, le dijo:

—Por lo visto hoy nos dejan solos... Charlaremos un poco, si usted gusta...¿Qué opina usted sobre la filosofía alemana?

El anciano se levantó y colocó su mano derecha á guisa de trompetilla cerca del oido derecho... Era sordo, y si asistía á cátedra era para calentarse.

El profesor es *El Imparcial* ó *El Siglo Futuro*, y el ancianito es el Sr. Cánovas, que se sienta todos los días en el banco del presupuesto, calentándose bien en la estufa del poder; pero es sordo, y de los peores sordos.»

No lo ignorábamos. Pero de todos modos, siempre habremos contribuido un poco á aumentar su impopularidad, grabando de una manera más viva y penetrante en el ánimo de los lectores lo funesto de su sistema.

Y buena prueba de que los cuentos son un arma política no despreciable, que hemos conseguido poner en uso, es el que á raiz de nuestra campaña de cuentos de barberos, dos adalides políticos tan aguerridos y experimentados como el ministro de la Gobernación, Sr. Romero Robledo, y el jefe del partido constitucional, Sr. Sagasta, terminaban sus mejores discursos de la temporada en el Congreso con un cuento cada uno, que también hemos tenido por conveniente poner al final de la colección, declarando, por supuesto, el nombre de sus autores.

Así como tambien hemos de declarar que entre los cuentos que aparecieron en la *Miscelánea política* y en la *Política menuda*, los hay que pertenecen á nuestros compañeros de redacción, los hay remitidos por los suscriptores, y hasta hay uno perteneciente á un insigne autor dramático, y dos á un sobresaliente revistero de toros, digno sucesor de Abenamar, todo lo cual es bueno decir para que cada cual se lleve su parte de gloria.

Falta decir todavía para dar á cada uno lo que es suyo, aunque apenas nos quede á nosotros nada, que la idea de formar con estos cuentos un libro, ha nacido de los suscriptores de ambos periódicos y de algunos de nuestros compañeros en la prensa.

Y una vez decididos á hacer la colec-

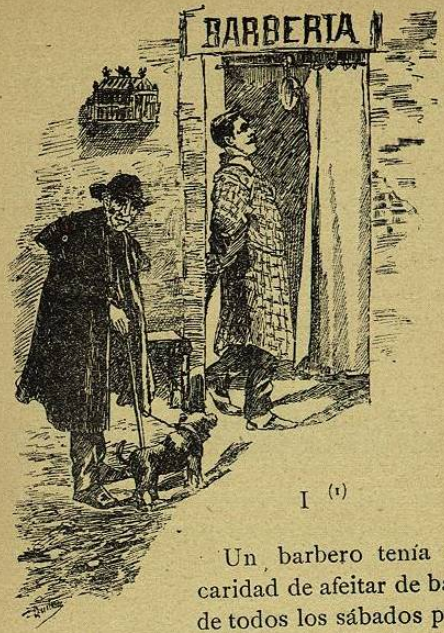
ción, para que resultara un poco mayor, y al mismo tiempo más amena, hemos añadido á los cuentos de afeitar un apéndice de cuentos varios, también publicados en *El Imparcial* y en *El Siglo Futuro*, y también aplicados á la política.

Tal es el libro que ofrecemos al público ilustrado.

Con que llegue á proporcionar algún rato de honesta distracción á los que le compraren y algún enemigo más á este y á todos los malos Gobiernos, queda satisfecha la ambición de los que le han escrito.

A. de Valbuena.

1880.



I [1]

Un barbero tenía la caridad de afeitar de balde todos los sábados por la tarde á un pobre que pedía limosna cerca de la puerta de su tienda.

(1) De los cuarenta y cuatro cuentos de barberos, los señalados con números impares son de *El Imparcial*, y los señalados con números pares de *El Siglo Futuro*.